III.

LA VOLUNTAD DEL HOMBRE.

Exámen y refutacion de esta proposicion: «La materia gobierna al hombre.»-Si es cierto que la voluntad y la individualidad no sean mas que ilusion.-Si es cierto que la conciencia y el juicio dependen del alimento. Ejemplos históricos de las energicas voluntades humanas y de los grandes caracteres.—Del valor, de la perseverancia y de la virtud.—Que las facultades intelectuales y morales no pertenecen à la química.— Curiosas divagaciones propaladas en las orillas del Rhin.—Influencia de las legumbres sobre el progreso espiritual de la humanidad.-De la libertad moral.-De las aspiraciones y de los afectos independientes de la materia. - El espíritu y el enerpo.

«Uno de los principales obstáculos que impiden á los alemanes en general hablar su idioma tan fácil y tan corrientemente como otras naciones los su yos, decia Zelter á Goethe (1), consiste en una torpeza de la lengua que resulta en gran parte de que consumen muchos vegetales y alimentos grasos. Verdad es que no tenemos otra cosa en este país; pero la moderacion y la prudencia pueden hacer y corregir muchas cosas.»

Por esta observacion abre Moleschott su gran capítulo intitulado la Materia gobierna al Hombre, sin echar de ver que la segunda frase de este párrafo lleva en sí la condenacion del sistema que va á plantear sobre las relaciones de la alimentacion en el estado físico é intelectual del hombre. Cuando el antiguo compañero de Goethe le observa que «la moderacion y la prudencia pueden hacer y corregir muchas

El cuadro de este capítulo ofrecerá por su propia naturaleza un doble aspecto. En una página dibujada por la fisiologia contemporánea, notaremos la accion física de los alimentos en el organismo humano; en otra página, observaremos que esta accion está lejos de constituir al hombre todo entero, y que el sér humano reside en una potencia superior á las trasformaciones de la bilis y del quilo, cu va potencia gobierna la materia, lejos de ser su esclava.

Desde luego se invoca la diferencia de accion del régimen alimenticio, segun que es vegetal ó animal. Las legumbres y las hortalizas contienen mucha agua, poca grasa, y cuarenta veces menos de albúmina que la carne. Analizando las sales que se hallan en estas sustancias opuestas, se ha encontrado que el régimen de la carne hace predominar los fosfatos en la sangre, y que al contrario el régimen vegetal hace dominar los carbonatos. Ademas, las sustancias albuminóides de las partes verdes de las plantas no son albúmina ni fibrina: es preciso pues que sufran esta primera trasformacion antes de formar parte de la sangre. De igual manera las grasas vegetales no son verdaderas grasas, sino solamente adipógenos, es decir, elementos que dan origen à la grasa; é igualmente necesitan sufrir una primera trasformacion. Hay razon en decir que la diferencia de la accion de la carne principia à hacerse sentir, no

cosas», prueba por esto mismo que á sus propios ojos el hombre no es solamente un compuesto de materia, sino tambien una fuerza mental capaz de sacar de sí revoluciones contrarias á las tendencias de la materia. Vamos en efecto à seguir la argumentacion de los materialistas que, en esto como en todo, peca por su propia base, y que no se sostiene sino por una especie de equilibrio instable, que basta el capirotazo de un niño para derribarlo. El adversario de Liebig pretende demostrar que la materia gobierna al hombre, estableciendo que la alimentación obra sobre el organismo. Como objeto de fisiologia, estos hechos son interesantes é instructivos, y tenemos á gran fortuna que se presente aquí la ocasion de resumirlos; pero como objeto de filosofía, es todo lo mas incompleto que darse puede. Vamos primero á juzgarlos.

⁽¹⁾ Eriefwechsel zwischen Grthe und Zelter, 1, 95.

van mas rápidamente con la carne que con el pan y las legumbres.

Dedúcese de aquí que, puesto que la sangre da nacimiento á los tejidos, á las secreciones y excreciones del cuerpo, y puesto que se modela sobre el alimento tomado por el hombre, la diferencia primera que se nota entre el régimen vegetal y el régimen animal debe extender su influencia á todos los fenómenos de la vida.

Si se detuviesen nuestros adversarios en esta conclusion. nada tendríamos que objetar. Decimos con nuestros antagonistas que el apetito de un hombre sano se aplaca con carne y nunca con ensalada. Consentimos en admitir que si las razas de indios cazadores ofrecen una fuerza novelesca de músculos, mientras que los insulares del Océano Pacífico no tienen á su servicio mas que músculos débiles, proviene (en parte) de que los primeros devoran mucha carne, mientras los segundos no viven sino de verbas y frutas. Concedemos igualmente que la molicie y la falta de carácter de los indios dependen un poco del régimen de yerbas de que viven;que el filósofo Haller haya tenido que quejarse de cierta inercia cuando se habia limitado durante algunos dias al régimen vegetal, - que, por un efecto contrario, una division del ejército à que pertenecia Villermé durante la guerra de España hubiese sido atacada de... diarrea (; perdónese el símil! pero yo cito), de enflaquecimiento y debilidad, por haberse visto forzada, durante ocho dias, á no vivir sino de carne. Concedemos tambien que los indios del Oregon casi no comen durante una gran parte del año sino raices, de las cuales, veinte especies de las mas sabrosas son indígenas, -lo que nos causa un sensible placer-y que los habitantes se trasladan de una comarca á otra para ramonear las dichas raices que solo maduran sucesivamente. Convenimos en que la creencia en la metempsícosis exista todavía en el Malabar, que haya hospitales para las béstias y que en los templos den de comer á las ratas que está prohibido matar. Sabemos tambien que los Islandeses, los Kamtschadales, los Lapones y los Samoyedos no pueden vivir mas que de pescados durante una parte del año, mientras que los cazadores de las praderas de la América no se

por la primera vez en la sangre ya formada, sino en la sanguificacion, en la digestion. Estos alimentos se digieren tanto mas fácilmente cuanto mas se acercan sus partes constitutivas á las de la sangre. De aquí resulta que la carne conviene á la sanguificacion mejor que el pan y sobre todomejor que las legumbres. La longitud de los intestinos está en relacion con el procedimiento de digestion segun las sustancias, y ofrece de ello una muestra. En los murciélagos, que se alimentan tambien de sangre, la longitud del canal intestinal es solo el triple de la de su cuerpo. En el hombre, cu vo régimen es à la vez carnívoro y herbívoro (como se ve igualmente por su sistema dentario, compuesto de caninosé incisivos), la longitud del canal intestinal es seis veces la altura de su cuerpo. En el carnero cuya alimentacion es exclusivamente vegetal, el intestino es veintiocho veces maslargo que su cuerpo. La misma diversidad correlativa se encuentra en la estructura del estómago. Los animales carniceros no tienen mas que un estómago pequeño. El del hombre tiene la forma de un receptáculo tendido al través en la cavidad abdominal, y provisto de un buche mayor que en los anteriores. Los rumiantes que guardan provisiones de forrages tienen un estómago de cuatro compartimientos. El hombre está formado para ser omnívoro. Y debemos decirde paso, que las prescripciones antiguas y pitagóricas y las proporciones modernas de J. J. Rousseau en favor del régimen exclusivamente vegetal, y de Helvecio en favor del régimen animal, deben desecharse como en desacuerdo con-

la naturaleza.

Si las plantas son menos nutritivas que los animales, el pan ocupa una posicion intermedia. En el gluten que lo compone se distinguen dos cuerpos albuminoides, albúmina vegetal insoluble y cola vegetal. Estas sustancias difieren de la fibrina y de la carne, y deben durante la digestion disolverse en los jugos. Hay menos grasa en el pan que en la carne; pero hay al propio tiempo adipógenos, el almidon y el azúcar, que deben convertirse en grasa despues de haber perdido una parte de su oxígeno. De estas diversas comparaciones resulta que la sangre, y con ella los músculos, los nervios, las carnes, todos los tegidos, se renue-

sin escrupulo y sin pedir pruebas, en que basta que un

hombre «coma mermelada de manzanas para hacer alcalina

su orina ácida,» que los franceses evacuen menos úrea que

los alemanes en un dia, y que á estos aventajen mucho los

ingleses,—lo que prueba que se consume en Londres seis-

veces mas carne que en París, - y para concluir, no quere-

mos ver inconveniente alguno en que las lindas paseantes-

sientan mas frecuentemente que los transeuntes vulgares la

ventaja que habria en aumentar los pequeños monumentos-

públicos de París, ó al menos en añadirles alguna variedad.

Sí, señores, os concedemos, ó mas bien os dejamos coger á

manos llenas todo lo que pedis en fisiologia. Pero verdade-

ramente, ¿qué prueba todo esto sobre la personalidad del

alma humana? Con franqueza, ¿qué luz arrojan estas expe-

riencias sobre la materia? ¿Qué relacion hay? ¿en dónde

veis que esta química demuestre la inexistencia del alma?

¿Qué haceis pues, del metodo científico que recomienda

no proceder sino por inducciones 6 deducciones? ¿Cómo

despreciais de esa manera la escolástica de nuestros abue-

los? En verdad que no sabemos que es mas sorprendente,

si la audacia de estos fisiólogos ó su error! Nos conducen

al borde de un abismo y nos dicen : ¡Saltad! ¿Creen pues,.

haber echado un puente con algunas telas de araña? Pre-

ciso, es en verdad, que consideren al espíritu humano como

un ciego de nacimiento, para pretender dormirle por seme-

jantes procedimientos. Y en efecto, ¿quién no se asombrará

al saber que, como conclusion de los hechos mas ó menos

incompletos que preceden, se nos presenta pomposamente la

y los experimentos hechos en grande escala, que el hombre

debe en parte el rango privilegiado que ocupa con rela-

cion á las bestias, á la facultad que tiene ya de alimentarse

Y estas otras:-La materia es la base de toda fuerza es-

de vegetales, ó de no vivir sino de carnes (1).

piritual, de toda grandeza humana y terrestre (2).

-Es cierto, como lo prueban las repetidas observaciones

-El análisis no encuentra en la conciencia, en ese augusto instinto y esa voz inmortal, mas que un mecanismo

muy sencillo que desarma como un resorte (2).

Semejantes afirmaciones no carecen de atrevimiento. Pero despues de todo, cuando se han leido en el capítulo anterior las declaraciones hechas con objeto de demostrar que no existimos, no hay ya que admirarse de nada.

Si es cierto que las especies favorecen la digestion, dice Moleschott, si el pan de flor, las frutas, y en particular algunos higos, tras de los cuales se bebe en a yunas agua fria por la mañana, aceleran las evacuaciones; si los nabos, los rábanos blancos, los puerros y la vainilla excitan los apetitos sensuales mas violentos, si el vino, el té y el café ejercen su imperio sobre el estado del cerebro, está demostrado que la materia gobierna al hombre...

Nunca lo habíamos dudado. ¿Sabeis lo que hay que hacer para adquirir elocuencia? No comer nuezes ni almendras; y despues como la voz y la palabra, á lo que parece. dependen de los movimientos de los músculos de la laringe, conviene preferir al régimen de alimentos grasos un

régimen vegetal.

Quereis una prueba convincente de que el pensamiento y la materia son esencialmente correlativos? Pues mirad al fondo de vuestra taza de café. El café, como el barco de vapor y el telégrafo eléctrico, pone en circulacion una série de pensamientos, da orígen á una corriente de ideas, de funtásticas imágenes, de atrevidas empresas que á todos nos lleva consigo. Está manifiesto que la necesidad nacida de una afinidad electiva de la humanidad por el café y el té, ha llegado á ser tanto mas evidente y general, cuanto mas se han aumentado las exigencias intelectuales impuestas por la civilizacion.

Véase tambien otro hecho de una importancia capital.

signiente declaracion:?

⁽¹⁾ Circulation de la vie, II, 69.

⁽²⁾ Force et Matiere, ch. V.

⁽¹⁾ Dictionnaire des Sciences médicales.

⁽²⁾ M. Taine, Philosophes français

Los Kamtschadales y los Tongusos se embriagan con su aguardiente rojo, y parece que los criados que quieren probar los mismos efectos no desdeñan beber la orina de sus amos (1).—Luego la materia gobierna al hombre, concluye

ingeniosamente M. Moleschott.

En un sistema semejante, es claro, como ya lo hemos visto, que la libertad de la voluntad humana está completamente anonadada. Moleschott lo declara. No solamente el aire que respiramos cada momento de nuestra vida modifica el aire en los pulmones, cambia la sangre venosa en sangre arterial, no solo metamorfosea los músculos en creatina y en creatinina, el músculo del corazon en hipoxantina, el tejido del bazo en hipoxantina y en ácido úrico, el humor vítreo del ojo en úrca; sino que cambia tambien á cada momento la composicion del cerebro y de los nervios. El aire mismo que respiramos cambia todos los dias; no es el mismo en los bosques que en las ciudades, ni el mismo encima del agua que en los montes, ni tampoco es el mismo en lo alto de una torre que en la calle. Alimento, nacimiento educacion, relaciones, todo en derredor nuestro nos hace rodar al impulso de un movimiento que se comunica constantemente.—Todas estas proposiciones son verdaderas. Prueban que el hombre está en el seno de un mundo, á cuya influencia se halla sujeto: prueban quizá tambien que el libre albedrío no es tan absoluto como lo han sentado ciertos psicólogos entusiastas; pero no prueban que deje de existir la voluntad humana.

(1) La cita de Flammarion sobre la costumbre de beber los Kamschadales y Tongusos la orina de sus amos para embriagarse, la vemos confirmada por un pasage de Zimmermann en su obra intitulada L' homme, hablando de la creencia de los Esquimales en una vida futura: «Cuando haya terminado esta vida trahajosa, iremos á un hermoso país, rodeado por la mar, en donde los sauces y los abedules son tan gruesos como nosotros, y en donde ademas se encuentran pinos mucho mas gruesos todavia; encuéntranse alli en todos los matorrales indas bayas que comeremos, y á la sombra de los zarzales crece el precioso agárico, el cual es tan barato que ya no tendremos necesidad de beber la orina de la gente rica para sumergirnos en el dichoso estado del éxtasis. Alli habitarmos siempre en foridos jardines, y no necesitaremos fuego sino para cocer nuestro tocino y nuestra carne de narval. Alli estaremos sentados en perpétua alegria entretenidos en divertidos juegos, y nuestras mujeres, brillantemente alaviadas, nos recompensarán con su ternura.

(ElTrad.)

Todos los materialistas no llevan la excentricidad hasta afirmar que el hombre no tiene conciencia de su existencia, y ni aun la libertad de sus determinaciones y de sus actos. Büchner es menos exagerado. Decimos con él que el hombre es la obra de la naturaleza, que su persona, sus acciones, su pensamiento y aun su voluntad, están sometidas á las leyes que rigen el universo. Las acciones y la conducta de los individuos dependen sin disputa de la educacion, del carácter, de las costumbres y del juicio del pueblo ó de la nacion de que es miembro, y esta nacion es en cierto grado el producto de las relaciones exteriores en que vive, y en que se ha desarrollado. Se puede por ejemplo notar con Desor que el tipo anglo-americano se ha desarrollado desde los mismos colonos ingleses, hace dos siglos y medio. Este resultado puede atribuirse principalmente á la influencia del clima. El tipo anglo-americano se distingue por su poca gordura, por el cuello largo y por su temperamento activo y siempre febril. El poco desarrollo del sistema glandular, que da á las mujeres anglo-americanas esa expresion tierna y etérea, el espesor, la longitud y sequedad de los cabellos, pueden prevenir de la sequedad del aire. Se cre haber notado que la agitacion de los anglo-americanos aumenta mucho con el viento del nordeste. Resulta de estos hechos que el desarrollo grandioso y rápido de la América del norte podria muy bien ser el resultado de relaciones físicas. Lo mismo que en América, los ingleses han dado tambien nacimiento á un tipo nuevo en Australia, particularmente en la Nueva Gales meridional. Los hombres son allí muy altos, flacos y musculosos; las mujeres de una gran belleza, pero muy pasajera. Los nuevos colonos les dan el apodo de Cornstalks (espigas de trigo). El caracter del inglés lleva el sello del cielo sombrío y nebuloso, del aire pesado, de los límites estrechos de su pais natal. El italiano, al contrario, nos recuerda en toda su individualidad el cielo eternamente bello y el ardiente sol de su clima. (Sin embargo, los romanos han cambiado mucho desde 2000 años acá). Las ideas y los cuentos fantásticos de los orientales están en íntima relacion con la frondosidad de la vegetacion que los rodea. La zona glacial no produce mas que débiles arbustos, árboles achaparrados y una raza de hombres pequeños, poco ó nada accesibles á la civilizacion. Los habitantes de la zona tórrida son por lo mismo poco á propósito para una cultura superior. Solo en los paises en que el clima, el suelo y las relaciones exteriorcs de la superficie terrestre ofrecen una cierta medida y un término medio, es donde el hombre puede adquirir el grado de cultura intelectual que le da una preponderancia tan grande sobre los séres que le rodean.

Todas estas observaciones no prueban que la materia gobierne al hombre y que la voluntad no sea mas que una ilusion, como nuestra individualidad. Debemos tambien hacer presente al autor de Fuerza y Materia, que son mas bien los individuos los que forman las naciones, que las naciones las que crean los individuos. Stuart Mill escribia que el mérito de un Estado se encuentra no ser á la larga sino el mérito de los individuos que lo componen. No son ni las instituciones, ni las leyes, ni los gobiernos los que constituyen la grandeza de las naciones; sino el valor y la conducta de los ciudadanos. De la individualidad de los hombres dependen los progresos de los pueblos y no de las condiciones generales de estos pueblos. En vano se dirá que esta individualidad no es otra cosa que el resultado necesario de las disposiciones corporales: la educacion, la instruccion, el ejemplo, la posicion, la fortuna, el sexo, la nacionalidad, el clima, el suelo, la época, etc.; hay en el sér humano una fuerza muy superior á todas aquellas, una fuerza que estos negadores no quieren ver, y procuran ocultar bajo la confusion de sus palabras. Así como la planta, dicen, depende del terreno en que ha echado raices, no solamente con relacion á su existencia sino tambien en relacion á su tamaño, forma y belleza; de la misma manera que el animal es pequeño ó grande, doméstico ó silvestre, hermoso ó feo, segun sus relaciones exteriores; de la misma manera el hombre en su sér físico é intelectual no deja de ser el producto de las mismas relaciones exteriores, de los mismos accidentes, de las mismas disposiciones, y no es por consiguiente el ser espiritual, independiente y libre que pintan los moralistas... Estos señores no quieren

ser espiritualistas, y nosotros somos demasiado amables insistiendo en que lo son. Pero sin hacer una aplicación particular en su favor, tenemos derecho de sostener la espiritualidad del hombre, y de borrar, por el ejemplo luminoso de las grandes voluntades, esa teoría crepuscular que hace de las resoluciones humanas una funcion del barómetro.

Es preciso cerrar obstinadamente los ojos sobre los hechos mas bellos y mas respetables de la historia de la humanidad; es preciso preferir tristes abstracciones á gloriosas verdades; hay que sacrificar los monumentos mas venerables del pensamiento humano á la quimera de una idea, para atreverse á negar el poder de la voluntad, el valor de su energía, la independencia de su resolucion, los milagros mismos de su persistencia, y poner en su lugar una sombra vaga y difusa que depende de la posicion de un sol de teatro. Y en verdad que no vemos la ventaja que se pueda sacar de esta sustitucion. Es desconocer la grandeza del hombre, insistir en afirmar que no posee ninguna fuerza individual, y que todas sus acciones no son mas que la resultante necesaria y fatal de sus inclinaciones físicas, de sus tendencias orgánicas, de sus inclinaciones materiales. Es rebajar su dignidad por debajo del nivel de la mediana inteligencia, es ponerse en contradiccion con los ejemplos más brillantes y mas admirables que centellean en la frente de la humanidad, y la coronan con una gloria imperecedera. Abramos en cada fase los anales del espíritu humano, consultemos particularmente las páginas de nuestro siglo, tan grande ya por las invenciones fecundas y por las fuerzas que ha revelado, y quedaremos convencidos de que el genio no es solo una resultante de las condiciones materiales, y en particular una enfermedad de los nervios; sino que por el contrario se afirma como una fuerza superior à estas condiciones, que muy frecuentemente las ha dominado, gobernado ó vencido. Lejos de consentir en mirar al hombre como un ser inerte, cuyas obras no hayan de ser sino un efecto del instinto, de los hábitos, de las necesidades, de los deseos y de las predisposiciones orgánicas, pro--clamamos con la autoridad del hecho, que la inteligencia gobierna la materia, y que el valor del hombre consiste precisamente en esta elevacion, en esta soberanía de la inteligencia.

Para ilustrar esta proposicion, y destruir por el ejemplo mismo la afirmacion tristemente audaz de estos campeones de la materia, echemos una ojeada sobre el panorama de las inteligencias humanas, y presentemos al mismo tiempo por estos ilustres recuerdos, á todos los que sienten latir su corazon por el patriotismo de la humanidad, á todos aquellos tambien, que, jóvenes é indecisos al penetrar en el camino de la vida, pudieron verse tentados á escuchar las mentidas palabras del materialismo y preparasen de esta manera la ruina inevitable de su dignidad; presentémosles el cuadro tan satisfactorio para nuestros sentimientos, tan útil á nuestras miras, tan imperioso para nuestras aspiraciones, de los hombres enérgicos, que desde la condicion mas humilde se han elevado por su propia fuerza á la conquista del mundo, al trono del pensamiento soberano.

En un libro excelente, cuyo título exótico no es bastante claro ni bastante atractivo, pero que deberia estar en manos de toda la juventud (Self-Help, 6 Carácter, conducta y perseverancia, ilustrados con ayuda de biografías), un hombre de bien, Samuel Smiles, ha reunido los ejemplos de esos hombres de corazon esforzado, que se han hecho dueños de todas las dificultades, y que fueron una refutacion viviente de esa singular teoría que tiende á rebajar el homen vez de realzarlo. Con ejemplos tales es como se eleva el alma hácia la verdad de su ideal. Nos constituimos en el deber de saludar á este panteon autobiográfico de esos hombres ejemplares, cuyo panegírico deberia ser llevado en alas de los cuatro vientos del cielo.

Los hechos generales ó particulares que siguen así como las consideraciones que sugieren, se ofrecen á los que declaran con los caballeros Büchner, Moleschott y compañía, que: el hombre sigue sus inclinaciones, y que la reflexion no puede nada contra las inclinaciones y contra las disposiciones naturales ó adquiridas.

Sábios, literatos, artistas, los que se consagran al apostolado de las verdades mas altas, y aquellos cu ya nobleza está-

toda enfera en la valentía de su corazon, nunca han pertenecido en propiedad á ninguna clase, á ningun grado de la gerarquía social. Han salido indiferentemente de todas las clases, de todos los rangos, del taller y del campo, dela cabaña y del palacio. Los mas pobres han alcanzado muchas veces los puestos mas elevados, y no ha habido dificultades, por insuperables que fueran en la apariencia, que hubiesen podido cerrarles el camino. Estas mismas dificultades, en muchos casos, parecen haber sido sus mejores auxiliares porque les han obligado á mostrar todo lo que eran capaces de hacer en materia de trabajo y de constancia, y han vivificado facultades que, sin esto, hubieran podido quedar oscurecidas para siempre. Los ejemplos de obstáculos de esta manera superados y de triunfos obtenidos así, son tan numerosos que pueden justificar casi completamente este proverbio: que con buena voluntad, se consigue todo.

Un gran número de los que mas se han distinguido en la ciencia han nacido en posiciones sociales en que nadieesperaba encontrar una excelencia de ninguna clase, y menos una excelencia científica. En vez de combinaciones químicas del fósforo y del hidrógeno, en vez de los efectos de la electricidad nerviosa, presentamos á la veneracion de todos, los grandes caractéres que desde el fondo de los rangos mas oscuros se han elevado á la conquista de la ciencia: Copérnico, hijo de un panadero polaco; Galileo, perseguido por la verdad; Keppler, hijo de un tabernero aleman, y él mismo mozo de taberna, inquieto toda su vida por apuros de fortuna; d'Alembert, expósito, recogido en una noche de invierno en las gradas de una iglesia y criado por la mujer de un vidriero; Newton y Laplace, hijos, el primero, de un modesto propietario de Grantham, en Inglaterra, y el segundo, hijo de un pobre aldeano de Beaumont en Auge, cerca de Honfleur; W. Herschel, organista de Halifax; Arago, que debió toda su gloria á la perseverancia estudiosa de su juventud; Ampere, trabajador solitario; Humphry Davy, criado de un boticario; Faraday, encuadernador; Franklin, aprendiz de impresor; Diderot, hijo de un cuchillero de Langres; Cuvier, Geoffroy Saint-

Hilaire y otros cientos; el físico de Hautefeuille, hijo de un panadero de Orleans; Gassendi, pobre aldeano de los Bajos-Alpes; Hauy, el mineralogista, hijo de un tejedor; Buffon, que se hacia derramar agua helada en el pecho para despertarse mas temprano y combatir su indolencia (su salud le sirvió poco, y por mas que digan nuestros adversarios, sus mayores trabajos fueron ejecutados durante su larga y cruel enfermedad); el químico Vauquelin, campesino de Saint-André d'Hebertot (Calvados) que, despues de haber servido de mozo de laboratorio con un boticario de campo llegó á París sin tener mas que su morral á la espalda y un escudo en el bolsillo. El ázoe ó el fósforo, ¿de qué manera entran en la secrecion de la voluntad de estos sabios ilustres, y cómo se compuso el carbono para elevarlos à la cumbre de la esfera intelectual? A pesar de las circunstancias desfavorables con que tuvieron que luchar desde sus primeros pasos en la vida, estos hombres eminentes se formaron por el solo ejercicio de sus facultades intelectuales una reputacion tan durable como sólida, y que todas las riquezas del mundo no hubieran podido pagar.

Citaremos ahora á los cirujanos John Hunter, Ambrosio Paré y Dupuytren nacidos en condiciones bastante humildes. Cuéntase que Dupuytren en la época en que estudiaba en el colegio de la Marche, ocupaba con un camarada de escuela un cuartito cuyo ajuar consistia en tres sillas, una mesa y una especie de cama, en la cual, cada uno a su vez, descansaban los dos jóvenes. Sus recursos eran escasos, que con mucha frecuencia se vieron reducidos á vivir nada mas que con pan y agua. Dupuytren se ponia à trabajar desde las cuatro de la mañana; y demasiado se sabe que llegó á ser el mayor cirujano de su tiempo. Citaremos tambien à José Fourrier, hijo de un sastre de Auxerre; Conrado Gesner, el naturalista, hijo de un curtidor de Zurich. ¿Citaremos á Pedro Ramus, Shakespeare, Voltaire, Rousseau, Moliere, Beaumarchais, grandes obreros del pensamiento, que echaron por tierra, por su sola fuerza moral, las barreras que las castas sociales habian extendido sobre el pueblo?

Fácil nos seria presentar un número infinito de ejemplos

de este género. En todos los ramos de la actividad humana, ciencias, bellas artes, literatura, empresas, son tan numerosos, y es tanta la riqueza que se encuentra, que es muy embarazoso y difícil hacer una eleccion entre esa multitud de hombres notables que han debido sus triunfos à su ardor en el trabajo y á sus perseverantes esfuerzos (1). Basta, por ejemplo, echar una ojeada sobre el dominio de la geografía, para distinguir entre los autores de grandes descubrimientos à Cristóbal Colon, hijo de un cardador de lana de Génova, á Cook, que fue mancebo de tienda en casa de un mercader del Yorkshire; y Livingstone, que fue operario en una fábrica de hilados de algodon cerca de Glasgow. Entre los papas mencionaremos à Gregorio VII, que tuvo por padre, un carpintero de ribera; Sixto V que fué porquerizo, y Adriano VI, un pobre barquero. Adriano en su juventud, demasiado pobre aun para comprar una miserable vela de sebo, acostumbraba estudiar sus lecciones á la luz de los reverberos. La influencia del oxígeno no se manifestó seguramente en esas voluntades perseverantes.

Solo por el libre ejercicio de sus propias facultades es como puede un hombre adquirir el saber y la experiencia, cuya union produce la sabiduría; y como decia Franklin, es tan vana la esperanza de llegar sin trabajo y sin molestia á la posesion de estos bienes, como contar con una cosecha en donde no se ha sembrado ningun grano. Por mas que dos hermanos desciendan de un mismo tronco, reciban la misma educacion, tengan la misma libertad de accion, vivan juntos, se alimenten del mismo aire, del mismo pan y de las mismas comidas, nada impedirá que el uno quede desconocido mientras que el otro llegue á ser ilustre. A muchas familias podrian referirse estas palabras del antiguo obispo de Lincoln á su hermano, hombre indolente que habia ido á rogarle hiciese de él un hombre grande. «Yo puedo bien, si tu arado se rompe, hacértelo componer, y

⁽¹⁾ Véase, Flammarion, les Heros du F. aratt, discurso de apertura de la fundacion de la Asociación politécnica del Allo-Marne (1186), y conferencia verificada en el Asilo imperial de Vincennes.—Se comprende que no podamos aqui mas que llamar la atención sobre estos hechos importantes, y oponerlos simplemente á los caprichos matearialistas.

si pierdes uno de tus bueyes comprarte otro; pero no puedo hacer de tí un grande hombre: te he encontrado pobre labrador, y pobre labrador me veo obligado á dejarte.»

Las riquezas y el bienestar no son necesarias al desarrollo de las facultades mas elevadas de la naturaleza humana: si hubiera sido de otro modo, el mundo en todo tiempo no hubiera estado tan obligado á los que han salido de los rangos inferiores de la sociedad. La química de la nutricion no entra por nada en estos productos intelectuales. Lejos de ser un mal la pobreza, si se sabe suplir á ella por la energía de la espontaneidad individual, puede llegar á ser un gran bien: porque hace sentir al hombre la necesidad de esa lucha con el mundo, en la cual, á despecho de los que compran el bienestar á precio de su degradacion, el justo y el valiente encuentran fuerza, confianza y triunfo. La fortuna á menudo ha servido mal á sus privilegiados. Pero en su seno mismo encontramos ejemplos en favor de nuestra tesis, en los que, inspirados por la fé y celosos por el bien de sus semejantes, han renunciado voluntariamente á los placeres, al poder y á los honores, y han descendido de su elevada situacion para mezclarse con la multitud y extender la instruccion en todas las clases.

«El mundo pertenece á la energía, decia Alejo de Tocqueville, nunca hay época en la vida en que se pueda descansar; el esfuerzo fuera de sí mismo, y mas aun dentro de sí mismo, es tan necesario y aun mucho mas necesario á medida que se envejece, que en la juventud. Comparo al hombre en este mundo con un viajero que camina sin cesar hácia una region cada vez mas fria, y que está obligado á moverse mas, á medida que se va internado. La gran enfermedad del alma es el frio; para combatir este temible mal, es preciso no solamente entretener el movimiento vivo del espíritu por medio del trabajo, sino tambien por el contacto de sus semejantes y con los negocios del mundo.»

El ejemplo personal del autor de estas palabras viene en su apoyo y lo confirma. En medio de sus grandes trabajos perdió la vista, despues la salud; pero nunca perdió el amor á la verdad. Cuando se vió reducido á un estado de debilidad tal que necesitaba que una enfermera le llevase en brazos de un aposento á otro, como á un niño débil, su indomable valor no le abandonó; y ciego del todo é imposibilitado como estaba, no dejó de dar por conclusion á su carrera literaria estas nobles palabras, muy dignas de ser opuestas á la hipótesis materialista: «Si, como me complazco en creerlo, el interés de la ciencia se cuenta en el número de los grandes intereses nacionales, yo he dado á mi país lo que le da el soldado mutilado en el campo de batalla. Cualquiera que sea el destino de mis trabajos, espero que este ejemplo no será perdido. Yo quisiera que sirviese para combatir la especie de decaimiento moral que es la enfermedad de la generacion nueva; que pudiese guiar en el camino recto de la vida a algunas de esas almas enervadas que se quejan de carecer de fé, que no saben donde tomarla, y van por todas partes buscando, sin encontrarlo en parte alguna, un objeto de culto y de adhesion. ¿Por qué decir con tanta amargura que en el mundo, constituido como está, no hay aire para todos los pechos y empleos para todas las inteligencias? ¿ No está ahí el estudio serio y tranquilo? ¿Y no hay en él un refugio, una esperanza, una carrera al alcance de cada uno de nosotros? Con él se atraviesan los malos dias sin sentir su peso; uno mismo se forma su destino y emplea noblemente su vida. Esto es lo que he hecho y lo que haria aun si tuviese que volver à comenzar mi camino; tomaria el que me ha conducido a donde estoy. Ciego y doliente, puedo presentar este testimonio que de mi parte no será sospechoso: hay en el mundo alguna cosa que vale mas que los goces materiales, mas que la fortuna, mas que la misma salud, y es la consagracion à la ciencia (I).» Preferimos tales sentimientos á la química de la inteligencia.

(1) El autor atribuye à Alexis de Tocqueville el parrafo à que se refiere esta nota. Nosotros, sin embargo, tenemos alguna duda, puesto que en una Biografia de Agustin Thierry, escrita por Hector Malot, al mencionar la obra intitulada Dix uns d'etudes historiques de Thierry, concluye con estas palabras:

«Qui ne se sentirait pénétré d'une respectueuse sympathie pour ce grand historien en lisant ces nobles lignes tracées par lui: «Vollà ce que j' ai fait et ce que je ferais encore. Si j' avais à recommencer ma route, je prendrais celle qui m' a conduit ou je su's;

derable de leña, de sustancias químicas, de tiempo y de

trabajo.

Nos extendemos con confianza en estos ejemplos porquemanifiestan mejor que todo raciocinio el verdadero carácter del hombre superior y el absurdo de los materialistas que se atreven á reducir este carácter á una simple afeccion de la materia; á una simple disposicion natural del cerebro. No queremos cerrar estas útiles protestas sin hablar de Bernardo Palissy, del hombre cuya vida protesta mas firmemente contra la hipótesis de nuestros contrarios.

Refiramos primero que Bernardo Palissy, que nació hácia 1510, era hijo de un pobre vidriero de la Chapelle.—Biron, que no recibió la menor educacion, y que como él mismo dice, no tuvo jamás «otro libro que el cielo y la tierra, que á todos es dado conocer y leer.» A la edad de veintiocho años, muy pobre, establecido en una miserable barraca de Saintes, como pintor sobre vidrio y agrimensor, casado y padre de muchos hijos, á cuya subsistencia apenas podía subvenir, le ocurrió la idea de hacer loza y de imitar á Lucas della Robia. En la imposibilidad de hacer el viaje á Italia para aprender el procedimiento, debió resignarse á buscarlo á tientas en el oscuro estado en que vivia.

Al principio no pudo hacer mas que entregarse á conjeturas respecto á las materias que entrarian en la composicion del esmalte; hizo repetidos experimentos para asegurarse de cuales eran realmente: reunió las sustancias que juzgó podian entrar en esta composicion, compró vasijas de barro comun, las hizo pedazos, cubrió sus fragmentos de diversos baños que habia preparado, y los sometió al calor de

aveugle et souffrant sans espoir et presque sans relache, je puis rendre ce témoignage qui, de ma part, ne sera point suspect; il y a au monde quelque chose qui vaut mieux que les jouissances materielles, mieux que la fortune, mieux que la santé elle-même, c'est le dévoument à la science.

Son las mismas patabras que pone Flammarion en boca de Tocqueville. Dice que este se quedó ciego. Quedóse tambien ciego Thierry, el cual por los años 1851 fué à Luxenili bizo alli conocimiento con une noble femme, que quiso asociar su nombre al de un hombre grande; este se casó con ella, y tuvo la desgracia de perderla, pues murió en 1844.—No quisiéramos equivocarnos, pero nos parece haber leido hace mucho tiempo esa mismas palabras del párrafo citado por Malot en una edición de los Dix ans d'esudes historiques, 1854.

En medio de los lamentos de su mujer, de los gritos de sus hijos y de la ironía de sus vecinos, continuó sus tentativas. Su compañera no veia ciertamente con placer disiparse en humo los recursos ya escasos de aquella pobre familia. Sin embargo debió someterse, porque Palissy se hallaba bajo el imperio de una resolucion que por nada en el mundo habria abandonado. Durante meses, durante años enteros, continuó sus experimentos. Descontento del primer horno construyó otro fuera de la casa. Allí quemó mas leña, echó á perder otras drogas y otras vasijas, y perdió tanto tiempo y dinero, que concluyó por encontrarse, él y su familia, envueltos en la miseria. No obstante, insistió con una obstinacion cruel.

No pudiendo ya cocer en su casa, debió llevar sus vasijas á una fábrica que estaba á legua y media de Saintes, pero continuó saliéndole todo mal. Contrariado, pero invencible, resolvió construirse él mismo un horno de vidrio cerca de su casa; y con sus propias manos se puso al momento á la tarea. Iba á buscar ladrillos al tejar, los llevaba á la espalda, y los colocaba, haciéndose de esta manera esmaltador, albañil, peon, etc. Al cabo de otro año, tuvo su horno y sus cacharros preparados para una nueva prueba. A pesar del agotamiento casi completo de recursos, habia acumulado una provision considerable de leña. Volvió á encender el fuego y á comenzar de nuevo la operacion. Palissy no perdia un instante su horno de vista. Todo el dia se pasó así, despues la noche; Palissy siempre velando y siempre alimentando el fuego. Y á pesar de todo, el esmalte no se fundia. Vino el sol por segunda vez á alumbrar sus trabajos; su mujer le llevo su parte del miserable desayuno de la familia. Por nada del mundo hubiera abandonado el horno en que iba echando con desesperacion su provision de leña; pero se pasó el segundo dia sin que se fundiese el esmalte. Se puso el sol; y el pobre Palissy no se acosta-

(El Trad.)

ba. Pálido, alterado, con la barba larga, desesperado, pero sin rendirse, permanecia cerca de su horno, mirando con los ojos desencajados si por último se fundia el esmalte. Trascurrieron un tercer dia y una tercera noche, un cuarto, un quinto, y en fin, un sesto... Por espacio de seis largos dias y seis largas noches, el invencible Palissy, á pesar de la ruma de todas sus esperanzas, veló y trabajó... pero el esmalte no se fundió.

Entonces se puso á pedir prestado, á comprar otras vasijas y mas leña, y á preparar una nueva tentativa... Las vasijas, debidamente bañadas y cuidadosamente colocadas en el horno, el fuego volvió á encenderse de nuevo. Esta tentativa era la última: era la tentativa de la desesperacion. Palissy hizo un fuego resplandeciente; pero á despecho de un calor intenso, el esmalte no se fundia. ¿Cómo mantener hasta lo último este fuego infernal? Palissy mira á su alrededor, y sus miradas caen sobre la empalizada del jardin, leña seca y que arderá admirablemente. ¿Qué era semejante sacrificio con el premio del grande experimento cu yo dichoso resultado no dependia tal vez sino de algunas astillas de leña? La empalizada es arrancada y arrojada al hornillo. ¡Vano sacrificio! El esmalte no se funde aun. ¡ Diez minutos y mas calor tal vez serian los que faltaban! Es preciso leña, todavía leña, leña á cualquier precio. ¡Mas bien quemar sus muebles que ver faltar este último experimento! Oyese en toda la casa un estrépito terrible, y en medio de los gritos de su mujer y de sus hijos, que ya esta vez temen que Palissy se haya vuelto loco, llega éste cargado con mesas y sillas hechas pedazos y las echa al hornillo. ¡Y á pesar de eso aun no se funde el esmalte! ¡Ya no quedan mas que los techos!... Oyese por segunda vez en la casa un ruido de martillazos y techos rotos, y muy pronto las tablas arrancadas siguen el camino del fuego como el ajuar. Esta vez la mujer y los hijos se precipitan fuera de la casa, y desesperados, van gritando por la ciudad que el pobre Palissy se ha vuelto enteramente loco, y que está quemando la casa para hacer cocer sus vasijas.

En este momento el inventor estaba absolutamente abatido, rendido de fatiga, de ansiedad, de ayunos y vigilias.

Entrampado y puesto en ridículo, parecia haber caido en el último escalon de la ruina; pero ha hallado el secreto; la última bocanada de calor acababa de fundir el esmalte! Sus groseras vasijas de greda morena se encontraron trasformadas en bella porcelana blanca, que al pobre operario, debieron en efecto parecerles singularmente hermosas. Ya podia Palissy sufrir con paciencia las burlas, los ultrajes y los desprecios. El hombre de genio, merced á la tenacidad de su inspiracion, habia alcanzado la victoria; habia arrancado á la naturaleza uno de sus secretos, y podia esperar despacio que otros dias mejores le ofreciesen la ocasion de aprovecharse de su descubrimiento.

Recogió el fruto de sus esfuerzos al cabo de unos diez y seis años de afan continuo y de aprendizaje, diez y seis años durante los cuales él solo debió aprenderlo todo. Pero muy luego, como profesaba en materia de religion opiniones muy independientes, fué denunciado, y los emisarios de la justicia entregaron su taller á una muchedumbre ignorante y fanática, que destrozó y entregó al pillaje sus preciosas vasijas, mientras que el mismo Palissy era preso y conducido á Burdeos y puesto allí en prision para esperar la hoguera ó el cadalso. Debió su vida al condestable de Montmorency, que se interpuso, no por respeto á sus opiniones, sino mas bien por sus porcelanas.

Volvió à París, à donde le llamaban los trabajos que le habian encargado el condestable y la reina madre, y mientras duraban estos trabajos, tuvo un alojamiento en las Tullerías; pero la guerra incesante que hacia à los adeptos de la astrología, de la alquimia y de la brujería, le hizo de nuevo denunciar como herege. Fué preso nuevamente, estuvo cinco años encerrado en la Bastilla, y murió en ella en 1589, à la edad de ochenta años. Así concluyó y fué recompensado el pobre «obrero de barro, é inventor de la loza esmaltada (1).»

⁽¹⁾ Esta relacion está extractada en parte de Self-Help, ed. de A. Talandier. Podrian presentarse un gran número de otros tipos en favor de la independencia y de la fuerza de la voluntad. Nos hemos extendido sobre la vida de Palissy, porque es uno de los ejemplos mas elocuentes que se puede oponer á la teoría de nuestros adversarios (*).

^(°) Despues de la anterior noticia del autor, el lector se servirá permitirnos que aña-